

SUSCRIPCIONES  
PAGO ANTICIPADO

En toda España. Ptas. 1'25  
Número suelto. > 0'05  
Id. atrasado > 0'10

# EL LIBERAL PALMESANO

DIARIO LIBERAL DINÁSTICO ILUSTRADO

Edición de la tarde para Palma

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
S. Pedro Nolasc, 7

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:  
LIBERAL—PALMA

TELÉFONO, 140

Anuncios y suscripciones  
al Administrador, Corres-  
pondentes y en las principales  
Agencias.

## EL MEETING DE AYER

### Preliminares

Desde que se hizo del dominio público que nuestro jefe, el Excmo. Sr. D. Antonio Maura, accediendo a las reiteradas súplicas de sus amigos, había consentido en que se celebrara la reunión política que en su honor se intentaba organizar, el entusiasmo ha ido creciendo por momentos.

Conviendo que el acto tuviera lugar de día, la Comisión organizadora eligió el Teatro Circo Balear, como local más adecuado que el Teatro, cuyas condiciones especiales exigen precisamente la luz artificial. Como consecuencia de esta determinación, pareció desde luego conveniente prescindir esta vez del bello sexo, y no invitar más que a los socios del Casino liberal La Peña y a los correligionarios de los pueblos.

Las butacas y sillas fueron insuficientes para dar un puesto a cada socio, y la Comisión colocó sesenta asientos en la orquesta, reservando los palcos para los comités foráneos. Al de Palma se le destinó la presidencia del meeting, situando la Mesa sobre el escenario.

Este aparecía adornado con macetas y flores, ofreciendo agradable y risueño aspecto. No pudieron hacer más en el escaso tiempo que tenían disponible los encargados de la habilitación del local y de la organización de la fiesta. Merecen un voto de gracias por el buen gusto y por la actividad empleada, y se lo damos cumplidamente.

A las primeras horas de la mañana, en el Circo Liberal notábase una animación desusada, precursora de los entusiasmos que habían de desarrollarse más tarde. En el tren de viajeros que llega a Palma a las diez de la mañana, vinieron un considerable número de correligionarios nuestros, residentes en los pueblos, atraídos por el deseo de tomar parte en esta nueva manifestación expresiva, elocuente, incontestable, del gran partido liberal de Mallorca, cuyo poderío y cuyas fuerzas son cada vez más ostensibles, y a las tres de la tarde, hora en que llega el segundo tren de viajeros, presentóse una verdadera avalancha de payeses, afiliados a nuestra agrupación.

Era difícil atender a las reclamaciones de entradas, y completamente imposible complacer a los que pedían localidades, fuesen de la clase que fuesen.

### Comienza el meeting

A las cuatro en punto de la tarde el Excmo. Sr. D. Antonio Maura ocupó la presidencia. Sentáronse a su diestra los señores Ribot, Roselló, Alcover (Juan), Martínez y Salas; y a la izquierda los señores Socías (Miguel), Canals, Moll, Guasp (Manuel) y Losada.

En una fila de sillas colocadas inmediatamente detrás de la Presidencia, tomaron asiento los señores Bosch, Servera, Alcover, (José) Socías (José) Vaquer, Sureda, Bauzá, Planas, Deyá, Fuster, Oliver, Domenge, Sans, Estela, Obrador, Sitjar y Santandreu.

Para los amigos a quienes pudiera interesar tomar algunas notas, con objeto de telegrafiarlas a la Prensa, ó comunicarlás a algún periódico local, se colocó una mesa al pie del escenario, pero resultando este sitio insuficiente, algunos redactores determinaron subir al escenario.

El espectáculo que presentaba el Circo era imponente. No había un sitio vacío; al extremo de las filas de butacas había sido necesario añadir sillas, y en los pasillos, escaleras y rellanos la multitud se acomodaba como mejor podía.

Un aplauso general saludó a la presidencia, cuando el Sr. Maura se presentó sobre el palco escénico; muestra de agrado que se repitió cada vez que alguno de los oradores se preparaba para hablar.

### Cortesía

El Gobernador civil de la Provincia, D. Belisario de la Cárcova, ha tenido la singularísima deferencia de no enviar a la reunión celebrada bajo la presidencia del exministro de Gracia y Justicia Sr. Maura, más que un inspector de policía.

### El orden

A pesar de la aglomeración imponderable de concurrentes, no ha ocurrido el menor disgusto, siendo innecesaria hasta la presencia de los acomodadores. Cada concurrente ocupaba el puesto que le estaba señalado, y las demostraciones se limitaban a aplaudir los párrafos más culminantes de cada discurso, y a aclamar a los oradores en los pasajes que despertaban mayor entusiasmo.

Fácil nos hubiera sido el adelantar la publicación de una hoja con extractos de los discursos, pero hemos preferido dar a la estampa estas oraciones íntegras, procurando, en cuanto es posible no teniendo notas taquigráficas, ser exactísimos en su redacción.

Los discursos, por el orden que se pronunciaron son los siguientes:

### D. Pascual Ribot

Por la ovación delirante que se le hizo al levantarse hubo de esperar el Sr. Ribot un largo rato antes de dar principio a su correctísimo discurso.

Me levanto, señores,—dijo—para cumplir con vosotros un deber de cortesía y de gratitud, no sólo en nombre propio sino también en el de la Junta Directiva del partido liberal dinástico de Mallorca, que tuvo a bien designarme para formar parte de su candidatura, en unión de nuestro jefe D. Antonio Maura.

No veo en vosotros a los amigos políticos, no a

correligionarios, no a partidarios de una idea común ni siquiera a sectarios: veo en vosotros unos héroes, unas víctimas a quienes debería darse la palma del martirio por las circunstancias que han concurrido en la última elección.

Yo tendré necesidad de molestar vuestra atención. Aquí estamos en familia para contarnos nuestras cuitas, para lamentar la persecución de que somos objeto, para establecer comparaciones entre los procedimientos del partido conservador y los del partido liberal.

Comenzó la dominación conservadora, ya sabéis como. En Palma la padecimos los primeros. A mí me cupo el honor de ver apedreada mi casa por turbas asalariadas y famélicas, sobre todo de que un acuerdo del Ayuntamiento decidía el derribo de una manzana que todos conocéis, y se dijo que se favorecía con ello mis particulares intereses, cuando es bien notorio que nunca jamás me preocuparon, por mi desgracia. (Aplausos.)

Aquel mismo día vimos insultada una dignísima autoridad municipal que había conseguido lo que no consiguieron otras anteriores, nivelar los presupuestos, afianzar el crédito del municipio y cobrar y llevar a sus arcas una fuerte suma que había de ser para el país germen de muy importantes beneficios.

Así inauguró mi mando el partido conservador. Escusado es decir que la Autoridad superior de la provincia acudió a refrenar esos desmanes. Pero, ¿pudo conseguirlo? Yo acostumbro hablar sin hipocresías y hago justicia a mis adversarios. La intención del Sr. Beranger era laudable, pero se estrelló ante la actitud de ciertos prohombres del partido ministerial que prometían empleos y recompensas a esos jóvenes que maman la primera leche de la política conservadora. Esto es público y notorio, y si no cito ahora los nombres de esas elevadas personalidades, es porque tengo la seguridad de que ninguno de vosotros me había de contradecir, en cambio se han estampado en los periódicos donde seguramente se hubiera desmentido el hecho si fuera inexacto.

Más tarde vinieron las elecciones municipales; y cómo se prepararon aquellas elecciones? Cometiendo toda clase de insolencias y atropellos, como hacen los conservadores siempre que ven que van a perder... como perdieron. ¿Qué sucedió después? Al constituirse los nuevos Ayuntamientos, creyeron los Alcaldes de Real orden, que por fortuna son pocos en esta provincia, que su nombramiento les daba derecho para hacer lo que les diese la gana: no hubo violencia a que no apelaran: Ensayáronse con los empleados de ínfima categoría, que por ser los más pobres son para mí los predilectos. Personas que contaban veinte y cinco y treinta años de intachables servicios quedaron sin pan y no fué su cesantía decretada por móviles políticos, sino para remunerar con sus vacantes a los autores materiales de aquellas inmundas pedreas, para que los que no habían tenido valor de realizar personalmente estos atropellos, pudieran ofrecer este estipendio a los famélicos alborotadores. (Bravos y aplausos.)

De tal manera estaba en aquel entonces el partido conservador, tantas eran las exigencias de sus prohombres, a tal extremo llevaban sus procedimientos, que esa misma autoridad a que aludo, don Francisco Javier Beranger, abandonó el Gobierno de Provincia, porque no podía soportar por más tiempo imposiciones que conceptuaba desdorosas, según él mismo hizo declarar en la prensa periódica de la Corte.

Claro está que aquella autoridad fué sustituida. ¿Qué he de decir yo, que no sepa, del actual Gobernador? Manda la provincia una persona para quien jamás tenemos razón. Es inútil que hagamos valer nuestro derecho en la forma determinada por las leyes. Tenemos presentados más de cincuenta recursos en contra de atropellos de que se nos hace víctimas y estos recursos ó se resuelven en contra nuestra ó duermen en los cajones del Gobierno civil.

¡Ni una sola vez hemos tenido razón! No he de detallar las continuas llamadas a los Alcaldes... por supuesto para tratar asuntos administrativos y cuando se les ha sometido a los gastos y molestias del viaje, se les exige la dimisión, amenazándoles, caso de resistirse, con vejaciones y multas. Y gracias a que hubo quien pudo pararle los pies, consiguiendo que se cumpliera la ley, y que se redujeran a treinta y siete pesetas y media las multas de quinientos. Con reducción tan estúpida, el sistema no dió resultado.

No bastaba la presión ejercida desde el Gobierno de provincia para saciar las concupiscencias de los conservadores y hubieron estos de demandar el auxilio de otras autoridades acudiendo a las oficinas de Hacienda. Puestos en juego estos resortes del poder, empezó a vejarse a los contribuyentes con exorbitantes cuotas de consumos y mientras se apele al patriotismo arrancando a las madres el fruto de sus entrañas, para llevarlos a Cuba a derramar en fratricida guerra su sangre en la Manigua, se abruma a las familias con impuestos inverosímiles embargando los bienes a quienes no tienen medios de satisfacerlos. (Frenéticos aplausos.)

Jamás, jamás se había llevado la pasión política hasta el extremo de arruinar a los ricos y sumir en la miseria a los menos acomodados. Y no se culpe de estos absurdos repartos de consumos a las corporaciones que los confeccionan, sino a las autoridades que los aprueban.

Yo he hecho lo humanamente posible dentro de

mi humildísima esfera para remediar algún tanto estas vejaciones. Acudí a las oficinas de Hacienda y allí encontré un cartelón en que se advierte que sólo los interesados pueden personalmente enterarse del estado de las reclamaciones producidas, y como yo no podía invocar otra personalidad que mi buen deseo y el cargo modestísimo de concejal que ocupa el penúltimo sillón en el Ayuntamiento, hué de desistir de mis desinteresadas gestiones, no sin que antes un oficial de 12.000 reales, en presencia de sus Jefes, se atreviera a decirme que ni yo tenía derecho de preguntar, ni él quería contestarme.

Así corresponden a los favores recibidos empleados que cuando se han visto comprometidos ante los Tribunales, acudieron a persona a quien yo no he de nombrar y que a juicio de ellos podía influir para que el fallo de la justicia no fuera condenatorio. Podría enseñaros cartas que poseo; y estos empleados, seguramente por un resto de rubor, evitan avergonzados el saludarme... de lo que me felicito.

Nada de eso ha bastado. Por último,—triste es confesarlo—nuestros adversarios han acudido a aquel poder judicial de que yo os hablaba con tanto respeto el año 1891. Por desgracia han encontrado funcionarios dispuestos a todo. Viendo la fortaleza de nuestros amigos en no permitir los cargos que el pueblo les había conferido, se acude al procesamiento y encausadas están unas 70 personas honradas, contra quienes los delegados especiales sólo han podido encontrar ligeras faltas administrativas que en nada empecen para que estos delincuentes puedan presentarse en todas partes con la cabeza erguida. Muchos de estos procesamientos,—nótese bien—han sido acordados a raíz de las últimas elecciones, lo cual prueba que no se buscaba en ellos la justicia; sino que obedecían simplemente a móviles mezquinos, a concupiscencias personales, más ruines, más ínicuas, más detestables. (Grandes y atronadores aplausos.)

Reunidos en inmundo aquelarre los tres poderes y gravitando con toda su fuerza sobre vosotros que resistáis valerosamente, vino la lucha electoral.

Por esto os he llamado héroes. ¿Y qué sucedió? Yo asistí a las elecciones en un pueblo de la isla y sabéis qué sucedía allí? En un colegio estaba el juez municipal, cosa prohibida por la ley, en otro el alcalde, en otro el primer teniente, amedrentando a los electores, amenazándoles con aumentos respetables en sus cuotas de consumos y con otras vejaciones por el estilo. En otros pueblos empleábase la misma arma en distinta forma: tenía el alcalde en su cajón las reclamaciones interpuestas por los vecinos y había de tramitarlas según los interesados emitieran su voto en favor ó en contra de la candidatura ministerial. (Bien, bravo.)

Y así luchamos... y así vencimos. ¿Cuál es la enseñanza que de este hecho se deduce? Que por tales procedimientos, cuando se trata de un pueblo culto, no se va a ninguna parte.

Preparáronse las elecciones con aquellas alharacas que seguramente no habeis olvidado: no se contentaban los conservadores con menos de cinco diputados; personaje hubo que vino de Madrid expresamente para derrotar a Maura. De mi candidatura no se hablaba, a mí se me tenía por un cadáver putrefacto... (Risas y grandes aplausos) y de esto se hacía público alarde. Contábase con que vosotros erais otras figurillas de Maese Pedro, para ser manejadas según el antojo del Gobierno civil. Se decía que había llegado la hora de anular la influencia de Maura; que nuestro partido estaba deshecho; que éramos una olla de grillos; que el día de las elecciones no nos atreveríamos a salir a la calle.

Un periódico que no quiero nombrar, porque no me gusta dirigir mis ataques a quien no puede contestarme, inició una campaña de difamación, achacando a personas mentidas responsabilidades y acumulando toda clase de calumnias é infamias sobre su popularidad y su prestigio. «Calumnia que algo queda», pensaba él sin duda... y efectivamente; de aquella campaña, de aquellos medios indignos, algo ha quedado: la humillante derrota del gran partido conservador. (Bravos y aclamaciones.)

Los ministeriales, recordando la fábula de la zorra y las uvas, hubieron de decir: Los cinco candidatos están verdes, nos contentamos con cuatro; y supusieron que nos perdonaban la vida en obsequio a Maura, gracias a una exigencia del ministerio.

De mi candidatura ni se hablaba. Pero esos Señores no contaban con vosotros, con vuestra independencia, con el amor que nos profesáis a D. Antonio Maura y a mí: ¿A qué negarlo? Perdonadme la inmodestia, estamos en familia y en familia puede decirse todo. Tantas pruebas tengo de vuestro cariño que no debéis estreñir que crea en él firmemente y que lo proclame siquiera una vez. (Frenéticos aplausos.)

Llegó el día de las elecciones, empezaron a llegar los escrutinios y fueron muy distintos de como ellos esperaban. Yo no estaba en el casino conservador, no estaba en el Gobierno civil, pero me figuro el cuadro, como si lo viera; los primeros datos que se recibieron fueron los de Palma, donde tanto se habían extremado las violencias.

La niña Egeria del partido conservador perdía de 600 votos al primer tanteo; las actas de los pueblos no venían mejor; la fantasía de los conservadores vizlumbraaba las fatídicas palabras del festín

de Baltasar... ¡Qué de recriminaciones! «pastelero, vendido, traidor, Beltrán Duguesclin, Bellido, Dolfos. Considero como se pondrían los unos a los otros por lo que he visto en la prensa independiente, en ese periódico independiente que declaró que venía al mundo para combatir lo político liberal y defender la causa conservadora.

Casa sin harina, todo es mohina. Pero aun los conservadores no perdieron la esperanza.

Los listos decían: Importa poco que nuestros amigos vayan a la cárcel y paguen costas y multas: no hemos agotado todos los recursos, nos quedan los resortes que pusimos en juego para ganar las actas de Manacor y San Magín. Si hubo quien no tuvo escrúpulos, a pesar de sus títulos y blasones en faltar a su palabra de caballero ¿no habían de encontrar algún pelele que se sacrificara por el partido? Quien hace un cesto hace ciento.

Pero la providencia no abandona las causas justas. Coincidiendo casi con la elección llegó la noticia de la sentencia dictada por el Tribunal Supremo, condenando a unos infelices de Manacor por delitos electorales. (Nuevos aplausos.)

El que había sacado el provecho de esta delincuencia supo evadir toda responsabilidad, pero quedaron comprometidos los autores materiales del hecho; yo fui el denunciador porque debía serlo, pero no tengo inconveniente en declarar que lamento la suerte de estos desgraciados.

Ante tal ejemplo y como nos vieron prevenidos en las elecciones últimas, nuestros adversarios no encontraron quienes se prestaran a repetir la suerte y obtuvimos certificación de las actas de escrutinio, haciendo imposible todo amañeo que posteriormente pudiera intentarse, sopena de pagar justos por pecadores y no hay quien lleve su abnegación hasta este punto.

Estupefactos ante la vergonzosa derrota, no se entienden, todos mandan, Juanes y Pedros y no quieren convencerse de que el vencido haya de ser el candidato por quien tenían más interés.

Cualquiera que hubiese visto el espectáculo que ofrecía el partido conservador en la junta general de escrutinio, hubiera dicho: eso no es partido, eso no son correligionarios, eso no son amigos...eso no son hombres. Cuando no pueden luchar con sus adversarios, rifen entre sí, y esto es lo que hacían públicamente de una manera incomprensible en la junta a que me refero. ¿Para qué? Para que la niña egeria del partido conservador obtuviese una representación que el cuerpo electoral por dos veces le había negado. (Bravos y grandes aplausos.)

Así son los ministeriales de Mallorca: ahí tenéis los procedimientos que informan el credo de los conservadores mallorquines.

Permitidme que diga algo ahora acerca de nuestros propios procedimientos.

Dicen los conservadores que su conducta de hoy tiene por objeto corresponder a atropellos antes realizados por el partido liberal. Esto no es exacto; esto es falso. Me interesa hacer constar, ya que se presenta la ocasión, algunos extremos que así lo demuestran. Estamos entre amigos, pero veo aquí representantes de la prensa, y lo que aquí digamos trascenderá fuera del local.

En 1881 estando nosotros en el poder, presentamos solo tres candidatos, reservando un puesto para el partido conservador. En 1884 mandando nuestros adversarios, el partido liberal aspiró solo a sacar triunfante un Diputado. El partido conservador inventó toda clase de atropellos y de infamias para derrotar a Maura... que, por supuesto, salió vencedor.

En 1886, después de la muerte del Rey Don Alfonso XII, volvimos a hacer unas elecciones estando nuestros correligionarios en el Gobierno; volvimos a dejar otro puesto libre para el partido conservador.

En 1890 ¿quién no tiene presente lo que este año sucedió? Volvian a gobernar los conservadores y prepararon la elección procesando a 102 amigos nuestros, 102 causas que fueron todas sobreseídas mandando los mismos conservadores así que hubo pasado el período electoral y ya fué inútil el proceso. Entonces fué cuando nuestros adversarios inventaron la candidatura carlista para oponerla a mi humilde nombre. Inútil es recordaros que a pesar de estos atropellos y estas habilidades, el señor Maura y yo llevamos a las Cortes la representación de Mallorca. (Grandes aplausos.)

En 1893, el partido liberal volvió a ocupar el poder; nosotros presentamos cuatro candidatos pero vimos con gusto cómo he de negarlo; que el partido carlista, ese partido que para combatir me había el partido conservador sacado de su letargo, demostraba a nuestros enemigos que aquel que a hierro mata a hierro muere.

Derrotaron al Conde de Sallent sus mismos correligionarios, derrotó el recuerdo de las violencias cometidas por su partido cuando disfrutaba el poder; derrotó el miedo de que hubiese llegado el momento de las represalias. No tuvimos necesidad de exigir ninguna dimisión a los Alcaldes de los pueblos, ni al de la capital: ellos eran los que venían a suplicar que se les admitiera la renuncia de sus cargos; todos huyeron del partido liberal como huyen los murciélagos de la luz. (Bravo)

No hubo necesidad de llamar uno solo al Gobierno civil, no hubimos de exigirles ni una multa, no hubimos de arrancar ni una sola lágrima.

En Manacor, en cuyo censo aparecen 3.000 electores, Sallent no obtuvo más que 337 votos,

en Soller, 300; en Lluchmayor, en ese Lluchmayor que hoy parece ser un baluarte del coterismo...

Y pasemos a las supuestas represalias en asuntos administrativos.

¿Sabeis lo que pagaron durante los años 1890, 91 y 92 el actual alcalde de Manacor y el Juez suplente...

¿Sabeis lo que pagan hoy mis amigos? ¿Pues se les exigen sumas por valor de 4.000, 4.500 y 5.000 pesetas.

El partido conservador está herido de muerte; Su política caduca está llamada a desaparecer. Se paró de él una fracción importante dirigida por el personaje ilustre que personificaba dentro de aquellas ideas la seriedad, el orden, y se separó por no soportar por más tiempo los genialidades de su jefe.

Ahora trazemos a grandes rasgos nuestra conducta para lo porvenir. En el cuadro que acabo de presentaros, habreis podido ver lo que sucede a los partidos que sacan las cosas de quicio.

Los moleres de la política balear deben ajustarse a los ideales de la justicia y de la recta administración.

Los moleres de la política balear deben ajustarse a los ideales de la justicia y de la recta administración. Si los encargados de administrar justicia y de dirigir la Hacienda no saben mantenerse independientes de los que ejercen el poder...

La dr a enseñanza recibida en las pasadas elecciones, no ha servido al partido conservador para su enmienda. Hay un delegado en Llubi; continúan los atropellos en el impuesto de consumos.

Os doy las gracias más expresivas por vuestra heroica campaña, en nombre propio y en el del partido liberal.

Termino, pues, pidiendoos perdón si os he entretenido con historias de todos conocidos. Os doy las gracias más expresivas por vuestra heroica campaña, en nombre propio y en el del partido liberal.

Restame ahora ofreceros mi modesta personalidad; lo poco que valgo.

Disponed pues de mi persona. Mi casa abierta está para todos.

Con la poderosa influencia del Sr. Maura, haré que impere la justicia poniendo de relieve los hechos que merecen ser conocidos y formulando cargos con toda la energía que requiera la magnitud del abuso denunciado, en sitio en donde si no los acusados cuando menos sus amigos puedan contestarme y defenderse.—He dicho.

\*\*\*

Los últimos párrafos de este discurso hubo de pronunciarlos el orador con emoción manifiesta y viéndose interrumpido constantemente por los bravos y por las aclamaciones del público.

D. Rafael Moll

Señores: La mayoría fusionista del Ayuntamiento de Palma, por primera vez ha incurrido en un error, al designarme para dirigiros la palabra; error que yo debo agradecer como inspirado en móviles de amistad, pero cuya responsabilidad que aunque a mí me comprende por haber accedido, dejo por completo a quienes han tenido tan mal acierto en la elección.

A pesar de esto hubiera desistido de ocupar vuestra atención si no fuera porque el encargo de la mayoría se contrae a despedir en nombre de todos los compañeros de consistorio, a nuestro jefe D. Pascual Ribot, y yo también deseaba darle público testimonio del sentimiento que ha de causar-me su ausencia.

Ocupa el señor Ribot un puesto en el Ayuntamiento de Palma, después de haber sido varias veces Diputado a Cortes, porque el Sr. Ribot es de os que no se desdennan de ocupar puestos inferiores a sus merecimientos. (Nutridos aplausos)

La campaña sostenida por el Sr. Ribot desde

que ocupó su puesto en el Consistorio, es sobradamente conocida de todos: ha defendido siempre la ley contra los abusos de determinadas autoridades; ha velado con ejemplar constancia por cuantos proyectos pueadan redundar en utilidad de su país; y ha sido el campeón incansable de la legalidad y la justicia.

En las cuestiones más importantes que son de la competencia del Ayuntamiento: los presupuestos, el abastecimiento de aguas potables, las mejoras de nuestra población, y tantas otras igualmente vitales, el Sr. Ribot utiliza esa disciplina de partido de que tan celoso siempre se ha mostrado para conseguir el cumplimiento de la ley y la condenación de los abusos que con frecuencia inaudita cometen los conservadores.

Citaré un ejemplo: Las aguas de la Fuente de la Villa.

En este asunto el Ayuntamiento fusionista no se arredró ante la magnitud del empeño: no pensó en las odiosidades que se creaba, no sumó ni restó votos, porque no para mientes en estas pequeñeces, y sin más objetivo que el bienestar del público, sostuvo los derechos de Palma acometiendo la magna empresa de dotar a la ciudad del agua que es suya, dando así prueba evidente de su amor al país, y de la noble y levantada conducta que siempre ha seguido. (Nuevos aplausos.)

Cayó el gobierno liberal sustituyóle el conservador, que dejó sin efecto todos los actos que aquel ejecutara en beneficio de la capital. Se volvió a entronizar el abuso, el partido conservador acogió los descontentos por el solo objeto de aumentar el número de los socios de su casino, y multiplicar sus votos, votos que significan el despojo de un derecho, y en el que los recibe y los acepta, significan el interésparticular de bandería, sobreponiéndose a todo interés general y de conveniencia pública. (Muy bien.) Estamos en vísperas, por desgracia, de que se repita el conflicto producido por la falta de aguas, Palma volverá a padecer sed, y la padecerá por culpa de los conservadores.

También la mezquina conducta conservadora ha esterilizado las ventajas obtenidas por el Ayuntamiento, gracias a la administración fusionista. Para no molestaros y no recordarlas todas, citaré el estado económico de la Corporación al terminar la alcaldía de mi queridísimo amigo D. Miguel Santandreu.

Saldó el presupuesto sin déficit, realizando los trabajos preparados por Ayuntamientos fusionistas anteriores, sin desatender ninguno de los servicios públicos; cobró, uniendo a su actividad incansable la poderosa influencia del Sr. Maura, cantidades respetables que en vano figuraban en favor del Ayuntamiento desde hacia muchos años; satisfizo las deudas que por su fecha habían llegado a tenerse por incobrables; normalizó la administración municipal, levantando el crédito del Ayuntamiento hasta una altura que permitía cualquiera operación financiera en buenas condiciones económicas.

Estas ventajas han desaparecido; el alcalde, con la sistemática suspensión de los acuerdos; el gobernador revocándolos constantemente, esterilizan todos los esfuerzos y las iniciativas de la mayoría, resultando completamente inútil que ésta recurra y proteste.

La unidad de miras que anima a los concejales de la mayoría, esa aspiración constante de todos a realizar el bien general, creo yo que es función de la jefatura de D. Antonio Maura y al perenne contacto con el jefe local D. Pascual Ribot; y por esto, y porque se trata de un amigo cariñoso, y de un verdadero compañero, sentimos doblemente que se aleje de esta ciudad.

Pero ya que el cuerpo electoral le lleva a ocupar el puesto que le corresponde, vaya el Sr. Ribot a Madrid a defender los derechos del Ayuntamiento, vejados y escarnecidos por quien tiene la obligación de hacerlos respetar. (Bravos repetidos.)

Y sepa que los que actualmente somos sus compañeros en el consistorio, nos proponemos firmemente corresponder a la confianza que seguramente le inspiramos respecto de nuestra conducta durante su ausencia.

Otro encargo también tengo de mis compañeros de corporación, y es el de dar la bienvenida a nuestro queridísimo jefe D. Antonio Maura; lamentar que las tareas parlamentarias no le permitan permanecer más tiempo entre tantos amigos que le queremos y le veneramos; y manifestarle nuestra seguridad de que sus próximas campañas en las futuras Cortes serán tan patrióticas y levantadas como todas las demás que ha sostenido para gloria suya, para satisfacción de todos nosotros, y para bien y honra de la patria.

(Atronadores y repetidos aplausos.)

D. Pedro Martínez

Pocos días hace que leí, como habrán tenido también ocasión de leer muchos de los que me honran ahora con su atención, en uno de los periódicos de mayor vuelo y popularidad de Madrid, un brillante artículo en conmemoración de la tan triste como gloriosa fecha Dos de Mayo.

Marcaba el autor cierta analogía entre lo que ocurría a principios de este siglo en nuestra desgraciada Patria y lo que acontece en estos momentos; ¿quién, aun preciándose de sagaz observador, hubiese podido predecir aquella terrible sacudida del pueblo español, cuando no años, ni meses, ni días siquiera, sino horas antes de comenzar con sangre y fuego la más brillante epopeya que registran los anales de todos los pueblos modernos, se le veía humilde y sumiso y esclavo de los despotas que entregaban nuestra infeliz nación maniatada a los victoriosos invasores?

¿Qué desengaño cruel el de éstos al verse arrojados, destrozados por aquellos que poco antes sumidos en aparente envilecimiento, conquistaban de nuevo fieramente su derecho a la independencia y a la vida de los pueblos libres!

Nadie que medite un momento sobre la actualidad de lo que ocurre en la vida política de nuestra nación, puede negar el oportunismo de este recuerdo. ¿Se conformará ésta a pesar de la resignación con que hoy soporta también tanto atropello a ser víctima por siempre de tantísima torpeza?

Construyendo nuestro pensamiento a la esfera más modesta en que se mueve nuestra isla; juzgando por lo que siente y piensa el partido liberal de Mallorca, digo categóricamente que no.

Ved sino cuán errado fuera el haber juzgado de nuestras fuerzas y vitalidad por la paciencia y resignación con que nuestros amigos vienen aguantando y sufriendo la cruel persecución de nuestros contrarios políticos. (Aplausos.) Nadie, horas antes de la reciente y memorable lucha, hubiese creído que dada nuestra cívica mansedumbre habíamos de hacer morder el polvo de la derrota a quienes no hartos aún de vejar y perseguir a nuestros amigos, por el solo delito de llamarse liberales fusionistas, llegan en su ofuscación a crear gobernantes para el uso particular y exclusivo de la comunidad política a que ellos pertenecen! (Bien, muy bien.)

Pero desgracia grande la que persigue a nuestros contrarios en su insania! Ellos que por lo que pretenden representar en la sociedad como fuerza conservadora, debieran ser los primeros en dar ejemplo de templanza y moderación en su vida política, son por lo contrario los que arrojan la primera piedra desde el pináculo del poder, libres del alcance de sus víctimas; y así siembran vientos que podrán convertirse mañana en recias tempestades si no acude el partido liberal, siempre generoso, a conjurarlas.

Ya lo sabeis: ellos nos piden cordura y patriotismo en aras de esta misera patria, y a cambio de nuestra santa abnegación y de nuestro sacrificio, con hipócrita conducta corresponden a la nuestra exacerbando las llagas de las dolencias que tienen postrada a nuestra nación. (Bravo.)

Sed buenos patriotas nos dicen y pagan nuestra leal conducta sancionando actos como aquella famosa de Manacor, según ha dieho con mucha oportunidad mi amigo Ribot, por la que resulta investido con traje de guardarrropía un diputado, que honrado y caballero, como yo sin esfuerzo ni reserva mental alguna le considero, ha de sentir por siempre en su conciencia el gusano roedor del remordimiento, ya que con su mentido triunfo han pisado luego algunos infelices el lóbrego albergue de la cárcel pública!

Sed buenos patriotas, nos repiten; y luego nos premian arrancando con torpe osadía, en un colegio electoral de Santa Catalina, el acta de concejal de las manos de uno de nuestros amigos y la alargan a un contrario que carece de valor cívico para repudiarla! (Bravos y aplausos.)

No seré yo por cierto quien clame por odios y venganzas ante tamaña conducta: mi manera de pensar antes me inclina siempre a la conciliación y a la clemencia; pero séame lícito preguntar: ¿tendré yo, ó los que como yo piensan, autoridad alguna para contener a los míos, cuando en fatídico bronce suenen las horas, que sonarán algún día, de la gran caída de nuestros perseguidores?

Aparemos ya la vista de tanta miseria; esta hermosa reunión es el corolario de nuestro triunfo magno, y hacerlo resaltar lo considero tan inútil como el acto de relativa ceguera de quien acuse en público la brillantez del sol, cuando este inundándonos de su radiante luz traspasa majestuosamente el etéreo umbral del medio día.

Nuestro triunfo es algo más que nuestra victoria: se siente, se palpa, está como el aire vivificador en todas partes, dispensadme esta metáfora; es la eterna condenación de ciertos procedimientos políticos... ó impolíticos, como queráis llamarles.

En cuanto a nuestros queridísimos amigos a quienes todos a una, pobres y ricos, forenses ó ciudadanos, unidos por los lazos indisolubles de fraternal simpatía, hemos honrado, colocando en sus sienes el laurel de la victoria, yo, el menos autorizado para ello, abrogandome en este solemne momento la representación del partido liberal, me permito felicitarlos entrañablemente por su vencimiento. (Muestras de aprobación y de aqueciencias.)

Justificado motivo tendría mi amigo Ribot para envanecerse de la flor natural, que en otras más templadas lides es el premio de los premios, con que la reina de la fiesta, Mallorca ha recompensado su valiente esfuerzo. Contra él más que contra otro alguno, se dirigían en la pasada lucha los arrosos y certeros tiros de los contrarios, pero que no lograron ni siquiera rasgar la acerada malla de su popularidad y a quien al final de la pelea el fuerte brazo de sus esforzados amigos levanta gallardo sobre el paves victoriosol! (Grandes aplausos.)

En cuanto a Maura, así á secas, como suena, que el poderlo apellidar así no es acto de irreverencia, sino uno de sus mejores títulos, ya que a cualquiera se le llama hoy don fulano ó don mengano, y es patrimonio único de hombres ilustres el citarles desnudos de hojarasca como sucede con Cánovas, Sagasta, Echegaray, Castelar, Gamazo y tantos otros; en cuanto a Maura ¿qué he yo de decir? Recuerdo que en la merecida apología que de nuestro ilustre amigo hizo no hace mucho tiempo mi otro querido amigo Rosselló, decía con elocuente labio dirigiéndose a ciertos reptiles de forma humana: ¿qué queréis que yo os haga si lo habeis creído azor y resulta águila? ¿qué le hemos de hacer a Maura si cuando tiende sus robustas alas se eleva con poderoso vuelo por sobre las regiones del cronicón mayoricense y vá a cernerse en las mas altas cumbres de la historia de España? (Muy bien.)

En mi vacilación, acuden a mi memoria palabras propias del mismo Maura que me sacarán del paso: ellas fueron cogidas por mí al vuelo sorprendiéndolas en un indiscreto acaso; y de esas sentidas espresiones, descontados todos los demás múltiples merecimientos que tiene a nuestras distinciones, palabras que encierran a mi juicio todo un poema de cariño y amor para esta bendita tierra, surge el secreto de la estrecha comunión en que se confunden en un solo ser los espíritus de Maura y de los mallorquines.

—Yo no preveo, dijo, en esta malhadada etapa política que según me acusais, atraviesa mi país, la suerte que éste me depara en la próxima lucha electoral, pero en verdad os digo, que aun cuando podría disponer de distritos varios para ir al Congreso, yo no puedo ni quiero soñar siquiera en ser diputado si no recibo el acta de manos de mis amigos y paisanos de Mallorca!

Mallorca hoy, cual madre cariñosa, corresponde

al amor de su preclaro hijo reiterándole una vez más su alta representación y su absoluta confianza. He dicho.

Las últimas palabras del señor Martínez arrancan un aplauso de la concurrencia, que duró nutridísimo largo rato.

D. Miguel Santandreu

Yo quisiera empezar de manera distinta a como han comenzado sus discursos los que me precedieron en el uso de la palabra: rescindiendo de la fórmula sancionada por el uso y colocando en el lugar del tradicional señores las palabras que emplean los sacerdotes católicos; Hermanos míos.

No estaba yo designado para hablar en esta solemne ocasión ni tengo dotes para hacerlo, pero obedeciendo siempre las órdenes del partido y en este momento me cuido el encargo de llevar la voz de elementos importantes de nuestra comunión. Voy a hablar en nombre de los forenses, de los payeses; por esto lo haré en lenguaje sencillo que es el más apropiado, con el que entenderemos mejor, y sobre todo es el único que puedo usar dada mi falta de dotes oratorias.

¿De qué os he de hablar? ¿He de ponderar las virtudes cívicas y los talentos de Maura y Ribot? Vosotros los conocéis tanto como yo. ¿He de hablaros de los grandes problemas que actualmente preocupan a nuestra patria? No tengo datos ni autoridad para ello. ¿He de hablaros del porvenir del partido liberal de Mallorca, de sus propósitos, de su programa? Tampoco alcanzan tanto mis alientos. ¿He de reardaros la conducta desatentada que sigue en los pueblos la gente conservadora, puntualizando todos sus horrores, todas sus amarguras, todas sus incalculables inconveniencias? Este es el tema que a mí me correspondería desarrollar, pero lo ha hecho muy brillantemente mi amigo queridísimo el señor Ribot y a lo dicho por él poco, muy poco resta que añadir.

Sin embargo, mi permanencia asidua en uno de los pueblos de la isla, precisamente en uno de los que más azotados resultan por la persecución conservadora, me ha ofrecido repetidísimas ocasiones de ser testigo presencial de hechos y de cosas, que me obligan a indicarlas aquí aun a trueque de repetir conceptos ya vertidos en los discursos que hace un rato acabais de oír.

Seré breve, muy breve, porque conozco mis actitudes y porque comprendo además la impaciencia que domina por oír a los que han de sucederme en el uso de la palabra, al señor Maura, especialmente, en cuyo honor se celebra este acto solemnisimo y admirable.

¿La persecución de ¿quién somos objeto los liberales de los pueblos? ¿Quién de vosotros no la conoce? Ribot nos ha llamado héroes y es verdad; lo ha dicho quien puede decirlo; a juzgar por los sufrimientos que padecemos, somos héroes... es decir, sois héroes yo no soy nada. (grandes y prolongados aplausos.)

Yo os he visto sometidos a los mismos procedimientos a que se somete a los grandes criminales; yo os he visto sobre la báscula en que se pesa a los delincuentes y os he visto tranquilos y serenos como hombres honrados, con la entereza y la satisfacción del ciudadano que ha cumplido con su deber; y si me permitiera filosofar, diría que al contemplaros a vosotros y a vuestros perseguidores, vi en vosotros a los jueces en ellos a los reos.

Y aun he visto más. A mí se han acercado madres y hermanas de los perseguidos, inundado de lágrimas el rostro, no llorando de espanto sino de indignación; y estas débiles mujeres me han dicho: Si la hacienda de las víctimas no es bastante para hacer valer su derecho y para garantizar su libertad, ahí están mi ajustadas mis joyas; dispóngase de ellas sin reparo. (Frenéticos aplausos.)

Y qué resultados dieron tantas violencias? Cuánto más estremada ha sido la persecución, mayor es el triunfo por nosotros alcanzado.

Yo nunca pude soñar que nuestros candidatos tendrían los dos primeros puestos; lo digo porque aun cuando hablo siempre con el corazón en la mano, sabía, si, la seguridad del triunfo, pero no creí que la derrota hubiese de ser tan vergonzosa para nuestros amigos.

Para mitigar el dolor de las heridas abiertas por nuestros adversarios, basta el bálsamo que sobre ellas derraman las palabras de nuestros jefes. Con este objeto nos hemos reunido aquí: (en familia; para frechir este consuelo en los males presentes y alentar la esperanza en el porvenir. De los procedimientos de nuestro partido cuando suene la hora del desquite, no he de hablar. ¿No tenéis todos confianza en Ribot?... (Sí, sí.) (Las aclamaciones interrumpen al orador.)

Concluyo dando a todos la más entusiasta enhorabuena y felicitando desde el fondo del alma a nuestros jefes D. Antonio Maura y D. Pascual Ribot.

Envío a todos una manifestación cordialísima de mi afecto en un abrazo entusiasta, espontáneo y fuerte que siento brotar y que rebosa de lo más íntimo de mi corazón. (Bravos y aplausos y aclamaciones.)

D. Juan Alcover

Una salva nutridísima saludó al señor Alcover al levantarse para iniciar su brillante discurso.

Y comenzó así el orador poeta en medio de un gran espectáculo:

Poco amigo, por inclinación y por carácter, exhibirme sin necesidad, no hablo ni cuento hablo jamás en público sin que el deber ó las circunstancias me lo impongan. Solo la constante y rigurosa fidelidad a esta norma de conducta, puede ponerme salvo de censuras y comparaciones humillantes a la pobreza de mi peculio intelectual: un puñado de cobre, por más que alguna vez le haya prestado los reflejos del oro la luz de vuestra cariñosa benevolencia.

El que hace lo que puede, no está obligado a más; que se arroja, sin medir su capacidad, á empresas que puede escusarse, si tropieza, no tiene disculpa. Se comprende que el escolar modesto y regocajado eche una vez al año su cana al aire, alternando con los caballeros y gaste rumbosamente la única peseta que tiene en el bolsillo, con aires de persona acaudalada; pero estas ostentaciones y bizarrías, este remanido artificioso y galano de una posición que no se tiene, si puede tener su gracia en la primera juventud, ya no parece bien cuando se llega al otoño de la vida, y se ha ganado en canas lo que no se ha ganado en peculio, que sigue siendo el peculio del estudiante. Sirvan estas palabras de contestación a los que de mi silencio, en otras ocasiones, en mi país, fuera de él, han hecho motivo de amistosa reconversión ó de comentarios de otra clase. (Bien; muy bien.)

Con esto, dicho se está que al levantarme hoy, que he debido hacerlo sin escusa.

¿Y de qué voy a hablaros, señores? ¿De los nombres queridos que personifican la última victoria del partido liberal como antes han personificado tantas otras? ¿Para qué, si hablar de ellos es entreu osar

Despedida del Sr. Maura

En el vapor correo de Barcelona ha salido esta tarde nuestro ilustre jefe el Exmo. Sr. D Antonio Maura que marcha otra vez á Madrid para tomar parte en las tareas parlamentarias.

—A las primeras horas de esta tarde se ha hecho á la mar el vapor Ciudad de Reus, después de dejar en este puerto parte del cargamento de petróleo que conducía.

—A las doce ha doblado el cabo de Calafiguera en demanda del puerto el vapor Unión, correo de Valencia á Ibiza, con 10 pasajeros y carga.

—Ha fallecido en el convento de Santa Clara la reclusa Sor María Estreñy Garau.

—Por el guardia rural de servicio en el caserío de la Soledad fué ayer detenida y llevada á Tirador una perra de raza podenca que penetró en un corral de una casa de aquel caserío comiéndose varias palomas.

—Ha quedado en muy buen estado el piso de la calle del Rincon, junto á la Plaza Mayor, que ha sido re-compuesto últimamente.

—El día 18 del actual debe practicarse la demarcación de la mina de lignito titulada «Providencia», sita en el término de Felanitx.

—El Sr. Gobernador de Provincia ha declarado caducados los expedientes de las minas Bondad y Lealtad, término municipal de Selva.

—Se está arreglando un trozo del piso de la calle de la Lonja.

Reunión de gremios

Gremios citados para mañana en la Administración de Hacienda para efectos de la próxima matrícula de la contribución industrial:

- A las 8 de la mañana, agentes de aduanas.
A las 8 y media, agentes de pompas fúnebres.
A las 9, agentes de preces á Roma.
A las 9 y media, hornos de bollos.
A las 10, almacenistas al por mayor de combustibles minerales.
A las 10 y media, almacenistas, tratantes ó especuladores al por mayor en aceite mineral.
A las 11, panaderos en horno de plaza fija para cocer pan y con tienda unida para su venta.
A las 11 y media, almacenistas de madera de todas clases.
A las 12, almacenistas de trapos de todas clases.
A las 12 y media, zapateros.
A la 1 de la tarde, comerciantes banqueros.
A la 1 y media, comerciantes.
A las 2, comisionistas que únicamente se dedican á operaciones llamadas de tránsito.

Telegramas

De los corresponsales del Liberal
Terremotos.—Reformas.—Reunion de ministros.—Casos sospechosos
Madrid 7, 8 n.

Se reciben horrorosos detalles de los desastres ocasionados por los terremotos ocurridos últimamente en Port Viejo, República del Ecuador.

Trátase de introducir grandes reformas en el material de Guerra y Marina de que actualmente se dispone y adquirir todo el que sea necesario segun lo exijan las circunstancias.

Mañana se reunirán los Ministros para acordar la conducta que piensan seguir en las Cortes.

Se han presentado algunos casos sospechosos en Alejandría.

Presentaciones.—Tormenta.—Ultimos encuentros.—Condenados á la última pena
Madrid 8, 10'15 m.

Se ha presentado á indulto el médico separatista Shrewer.

Se ha desencadenado en la Habana una horrosa tormenta.

En los últimos encuentros han tenido nuestras tropas ocho heridos y ningun muerto. Ignórase todavía el resultado de las pérdidas del enemigo.

Considérase seguro serán condenados á muerte los reos del buque americano apresado últimamente con armas y municiones para los insurrectos.

Continúan las presentaciones de insurrectos á las Autoridades.

Maceo se interna.—Partidas batidas.—Nombramientos y recompensas
Madrid 8, 9'25 m.

El cabecilla Maceo despues de reunir las fuerzas que estaban dispersas dirígese al Sur de la provincia de Pinar del Rio, con objeto de internarse en las Lomas de Vuelta Abajo.

El coronel Font ha batido las partidas que mandan los cabecillas Hernandez y Massó, causándoles cincuenta bajas entre muertos y heridos.

Han sido firmados varios decretos sobre nombramientos de personal y concesiones de cruces.

El Sr. Cánovas se encuentra muy mejorado.

Averías.—Mejoría.—Baja de la carne.—Entierro de Azcárraga.—Conferencia.
Madrid 7, 10'15 n.

Las averías sufridas por el cañonero torpedero Filipinas en su viaje á Cuba, serán compuestas en los astilleros de la Habana.

El general Azcárraga se encuentra mas aliviado siendo frecuentemente visitado por sus numerosos amigos y compañeros de Gabinete.

En Madrid ha bajado el precio de la carne.

Ha estado concurrísimo el entierro del hermano del Ministro de la Guerra.

Han conferenciado largamente los Sres. Sagasta y Gamazo, referente á la conducta que conviene seguir en la discusión de las actas.

Pérez.

tros una costumbre de todos los días, si sus biografías están escritas en un breviario que diariamente manoseamos y vemos en todos los corazones de la gran familia liberal que hoy se ha congregado en este sitio?

Pero si no de los elegidos, algo diré de la elección, que es el tema obligado de esta tarde; porque algo tendría por mi parte de afectación hipócrita desviar los ojos de este asunto para dirigir mi pensamiento á otros horizontes que ahora no lo solicitan con tanta fuerza, siquiera sean más dilatados y profundos. (Nuevos aplausos.)

Además, estando vosotros aquí, los amigos leales y queridos de todas las comarcas de la isla, los héroes de la jornada, los perseguidos, los vejados, los atormentados, los que habeis sufrido tanto que si fueran visibles las huellas de los martirios morales esta reunión sería digna de un himno de Prudencio, los que habeis soportado con tan heroica fortaleza vuestros sufrimientos, y habeis seguido adelante, resuelta y valerosamente, para afirmar y defender vuestro derecho y el ejercicio de vuestro derecho, los que habeis defendido con los dientes la bandera del partido liberal hasta plantarla en la altura disputada con tanta saña, á despecho de todas las malas artes y demasías que la locura del rencor puede inspirar á espíritus enfermos ¿como no hablar de vuestra obra? ¿como no coronar vuestra virilidad y vuestro esfuerzo? ¿como no decir algo que sea como un grito del alma, efusivo, incoherente y sin palabras; algo como un abrazo á todos y cada uno de vosotros, única expresión bastante elocuente de la gratitud que os debemos? (Una ovación frenética ahoga las últimas palabras del orador.)

Si, señores, ahí está la fecha del 12 de Abril, demasiado cercana, para que podamos sustraernos á su influencia. El momento era crítico, no hay que negarlo, y entre nosotros, muchos corazones palpitaban de ansiedad en vísperas del combate; no porque fuese de temer un descalabro, sino porque la lucha estaba planteada en tales condiciones, que por una serie de circunstancias largas de enumerar y de explicar (¿como que por si solo ofrecerian materia para un discurso!) así como entre dos ejércitos, con independencia de los elementos y cualidades respectivas, la toma de una última posición, de un punto estratégico determinado, decide á veces la suerte de una campaña y la posesión de un territorio, así para el partido liberal de Mallorca, despues de tantos años de probar en los combates su fuerza, su cohesión y su prestigio, la conquista de los dos puestos que en la última elección nos proponíamos y con tanto en carneamiento se nos disputaban, no había de ser, no ha sido solamente, una victoria más, sino la victoria decisiva. (Grandes aplausos)

Pero no es esto solo. En esta lucha estaba interesada, no ya la honra del partido liberal, sino la honra del país entero. Era preciso que Mallorca, si no quería tolerar que se diese á su juventud el más funesto de los ejemplos; si no quería matar los estímulos mas delicados y preciosos que mueven á las almas escogidas á recorrer con laboriosidad y constancia fatigosas los continentes del mundo intelectual para traer á su país las primicias de su reputación y de su gloria, si no quería renunciar á los derechos de la maternidad para con aquellos hijos suyos que desde la altura ganada con sus bríos puedan devolverle con creces la vitalidad y la fuerza que de ella recibían, si no quería ennegrecer la conciencia de sus naturales con aquel terrible y desolador escepticismo que abatía la frente y emponzoñaba las entrañas del Príncipe de Dinamarca, al perder la fe en su propia madre, si no quería pisotear y escarnecer su propio prestigio;... era preciso que no permaneciera indiferente ante esa liga de la maledicencia y el ultraje, ante el espectáculo verdaderamente odioso y repulsivo que nos está dando, hace más de un año, esa colectividad política que reúne sus asambleas generales para no resultar de ellas otro acuerdo visible que el reparto de una docena de silbatos entre los limpiabotas de la capital el día de la llegada del señor Maura. (Bien, bravo.)

En ningún pueblo deja de honrarse por amigos y adversarios al compatriota ilustre. No basta, ya lo sabemos, llamarse Pidal ó Montero Rios, para que en Asturias todo el mundo sea pidalita, ó para que Galicia sea feudo político exclusivo del famoso juriscónsulto; pero basta si para que uno y otro territorio se pongan el respeto y la consideración debidos á esos hombres eminentes por encima de las rivalidades de partido, sin que ta es rivalidades y las consiguientes luchas de ideas é intereses desaparezcan por eso. La justicia y no solo la justicia, sino el egoísmo regional y patriótico, si así puede llamarse, se sobreponen al egoísmo de bandería, sin que jamás el homenaje debido á los paisanos ilustres, el espíritu local que es una extensión del afecto de familia, se dejen ahogar por la hostilidad política, niaun en lo más vivo y enconado de la contienda. La honra y el decoro colectivos lo demandan; hasta el instinto de la propia conveniencia lo aconseja, porque claro está que á ningún pueblo le tiene cuenta divorciarse de sus grandes hombres ni renunciar á los beneficios, al brillo y á la fuerza que de la continua y afectuosa comunicación con ellos debe recibir y recibe.

Estaba reservado á Mallorca presenciar la más grosera violación de esta ley natural, perpetrada por un partido que hace más de un año no ha dado otras señales de su existencia que los pasquines cotidianos contra el señor Maura, manchados con las heces de la malignidad y la insolencia. (Bravos repetidos.) Por eso he dicho antes que la honra del país entero estaba interesada en la última lucha electoral. Por fortuna, Mallorca ha vuelto por su honra, protestando contra esa campaña de difamación, con la elocuencia de los números, en la elección del 12 de Abril. Dios sea laado. (Aplausos atronadores.)

Y ahora para terminar, voy á repetir una cosa que tengo dicha varias veces en conversaciones particulares y que ha ganado nueva oportunidad despues del triunfo que celebramos. Es indiscutible la superioridad, la hegemonía del partido liberal entre los partidos dinásticos que se disputan los votos y la influencia en la circunscripción de Mallorca. Pues bien, señores, en el mundo, ya se trate de individuos ya de colectividades, toda superioridad (la riqueza, la fuerza, la hermosura, la sabiduría) toda superioridad es una ofensa que necesita hacerse perdonar.

¿Cómo? Con la moderación y la templanza que son, después de todo, el signo característico de la fuerza, evitando las jactancias, bizarrías y alardes innecesarios.

Ya se yo que esa tendencia de la moderación y la templanza, que es la que yo representaría si algo representara en nuestra agrupación, ha perdido su fuerza moral gracias á los abusos repetidos de los adversarios; ha sido atada de piés y manos por el partido conservador: es lo único que el partido conservador ha conseguido derrotar y abatir entre nosotros.

Pero yo no apelo á esa tendencia; yo apelo á vuestra fuerza, viriles y entusiastas amigos, que sois capaces á todo lo bueno, incluso de contestar á la injusticia con la justicia, á la política de envidias, violencias y atropellos, con una política sana, y expansiva, fecunda en beneficios para el país, porque nadie se siente más dispuesto á la generosidad que el que tiene conciencia de su fuerza.

D. Antonio Maura

Al levantarse de su asiento el jefe ilustre del partido liberal mallorquín, tomó nuevos bríos el aplauso que aun resonaba despues de las últimas palabras tan elocuentemente pronunciadas por el señor Alcover, recibiendo el gran estadista una de esas ovaciones espontáneas, entusiastas, y tan prolongada que parecía no haber de acabarse nunca.

Conmovido hubo de escuchar algún tiempo aquella nueva demostración de profundo cariño, aquella protesta unánime de adhesión inquebrantable que le tributaban sus electores al solo anuncio de que les iba á hablar y que puede decirse que continuó constantemente hasta despues de terminado su discurso.

No sin esfuerzo, consiguió por fin el señor Maura acallar por un momento el entusiasmo de sus admiradores, y tomando pié de los aplausos recibidos, comenzó de este modo su escultural oración:

...Esos aplausos son precisamente la gran dificultad.

Muchos años hace que acostumbro á hablar en público, y confieso que nunca me he visto en confusión mayor que la de hoy. Porque para el orador existen dos dificultades supremas: una cuando está convencido de que no ha de conseguir comunicarse al auditorio sus ideas y sentimiento, otra, cuando entre este y el que habla existen tales corrientes de simpatía y tal identidad de pensamiento que es inútil decir nada, porque con el silencio está dicho todo.

¿De qué os voy á hablar? Yo no sé que os diga que sea nuevo para vosotros. Asuntos no faltan seguramente, y asuntos graves; pero acerca de estos no debe hablar aquí porque conviene dejarlos integramente para su dilucidación en las Cortes, cuyas puertas están ya entreabiertas.

Parece que vamos á saber algunas cosas hasta ahora indescifrables. Vamos á saber, al fin, que es lo que piensa el partido conservador respecto á los asuntos de Cuba; averiguaremos si el Gobierno quiere ir hacia el Norte ó hacia el Sur; esclareceremos como ha correspondido ese partido y con qué frutos, á los imponderables sacrificios exigidos á la patria, sacrificios que cuestan á España un río de sangre y de oro, sacrificios hechos ante la admiración universal, escribiendo una página á la vez gloriosa y triste en la historia de nuestra infortunada nación.

¿Deseñen estos grandes asuntos para dilucidarlos en las Cortes, y concretémonos hoy á hablar de Mallorca.

¿Mas qué discurso igualar puede la elocuencia de los hechos; la elocuencia de vuestra obra del 12 de Abril? Y de como se ha hecho la campaña ¿qué puedo decir tampoco sino daros las gracias y enviaros el abrazo más cariñoso? Aquí no están sin duda los 19.000; pero está congregada su legítima representación, su encarnación genuina; y lo que á vosotros os diga á todos llegará seguramente.

Una cosa puedo deciros que vuestra modestia acaso desconozca; y es, que me siento orgulloso de estar entre vosotros y que ahora como nunca, aunque siempre creí no merecerlo, me considero indigno... indigno, sí, del honor de estar al frente del partido liberal de Mallorca. (No, no. Atronadores aplausos.)

Me considero débil para imitaros y secundaros dignamente (No, no; grandes aplausos.) Por esto, creedo: firmemente pido á Dios que me conceda mantenerme siempre digno de vosotros!

Confieso que cuando estaba oyendo á mis correligionarios y amigos que me han precedido en el uso de la palabra, tuve un momento de vacilación. Pero señor ¿estaremos cometiendo un pecado público de ingratitud contra el partido conservador?... os invito á que reflexionéis. En Mallorca debe haber conservadores: lo exigen á una: el interés del régimen imperante que necesita para su estabilidad el turno pacífico en el poder; la necesidad de alejar de nuestras filas á los que son víctimas de la ofuscación ó inclinados á la injusticia, y no debe mos negar que existen sanos elementos sociales que es bien que no estén entre nosotros. Y puestos á escoger un adversario ¿qué otro podríamos concebir que fuera más provechoso á nuestro partido, que el que existe? ¿No es él el colaborador perpetuo de nuestras victorias? Tan necesaria es la existencia de dos partidos en los pueblos civilizados, como es necesaria en el tiempo la sucesión del día y de la noche.

Lo repito, Sres. Si nos ocupásemos tan solo de nuestro interés de partido ó de nuestro egoísmo de colectividad ¿qué más podríamos pedir? ¿Qué más podríamos pedir que esos atropellos y esas violencias, y esa dirección descabellada y ese prestarse todo un partido á ser tercero y servidor de énicas pasiones personales que no me atrevo á nombrar? He tenido, este momento de vacilación, porque acaso nos puedan afejar que paguemos con reprimendas, tanto beneficio como el que venimos recibiendo de los favorecedores inconscientes de nuestra causa. (Nuevos aplausos.)

Lo ha dicho Ribot, y es notorio, que por tres veces consecutivas hemos contestado á las violencias de los conservadores con victorias que patentizan la esterilidad de sus desmanes; pero nunca con las

tropeñas, nunca con las represalias, nunca con el encono. El creciente desfrenado de nuestros adversarios no ha roto la rutina de nuestros triunfos ni ha quebrantado la monotonía de la victoria empeñada en acompañarnos. (Bien, muy bien.)

Es, sí, triste, lamentable, que una agrupación política destinada en Mallorca á compartir las responsabilidades del poder, ponga todo su empeño como si fuese incapaz de entender y servir otro programa, en desmoralizar y perturbarlo todo, encendiendo odios brutales y envenenando la vida en los pueblos; triste es que nos ponga á los liberales, para el día de mañana,—sobre todo á los que nos sentimos abrumados con el peso de la dirección—en la necesidad de discernir y separar la línea, el punto en que la justicia se convierte en venganza; porque quiero que haya justicia—y tan cumplida como la demanden tanto agravios, pero sin rebosar un solo ápice sus naturales linderos. (Aplausos nutridísimos.)

El partido liberal—bien lo sabéis—desde su constitución no ha hecho más que sumar elementos; quien aquí entró una vez permanece en esta fraternidad sin ejemplo; y testimonio de ello elocuentísimo es esta reunión. Esto no puede suceder donde no imperen las leyes morales, ni alienten las ideas y el amor á una causa común. Colocado el partido liberal, teóricamente al menos, á la izquierda del partido conservador, no ha incurrido jamás en la tentación de beber la ponzoña de los ejemplos que veía y padecía—Por esto no tiene, ni puede aceptar parte alguna en las responsabilidades de esa política anarquista á que se ha entregado aquí el partido conservador; anarquista, sí, enseñando el camino de las pedreas á los miserables mercenarios, afanándose por manchar y abatir todo prestigio, amañando al pueblo en la convicción de que no es la autoridad pública amparo y refugio de los oprimidos, sino cómplice vil de insanas pasiones, al servicio de las cuales se degrada, atropellando por todo.

¿Qué cuenta darán ante Dios de haber destruido hasta en los rincones de las aldeas ese respeto á la autoridad que la presentaba como algo consagrado con el óleo santo? Santandrú lo ha dicho: los nuestros son los jueces; sus perseguidores son los reos. No podrán levantar la vista ante los procesados los que han decretado su procesamiento. No son dignos de saludar, no son dignos de estrechar la mano de aquellos en cuya frente han puesto el estigma de un proceso.

¡Y enseña esto un partido conservador! ¿En qué momento, señores?... Cuando la patria exige el concurso de todos. ¿De cuán distinta manera entendió la mayoría liberal en las últimas Cortes sus deberes cívicos! Por no tener disculpa el Gobierno conservador....

Pero quede esto aquí porque no es hora de discutirlo. Lo haré cumplidamente en otra parte.

Sólo una cosa, sí, quiero decir: mi acta de diputado y Mallorca son dos cosas inseparables. Y de tal manera mi vida política y Mallorca son una misma cosa, que os digo... (no he faltado nunca á mi palabra) os digo solemnemente, que jamás, jamás, jamás seré diputado á Cortes si no es por Mallorca; que no aceptaré acta que de vosotros no proceda. (Frenéticos aplausos interrumpen al orador y le obligan á guardar silencio largo rato.) (El Sr. Maura admirado continúa diciendo: ¿Pero es que, alguno de vosotros, un solo momento ha podido sospechar lo contrario? (No, no.) ¿Hay alguien que no haya comprendido que sólo la abstención de la vida pública y el retirarme de ella podría hacerme renunciar á esta representación? Si; no lo dudéis: yo que conozco vuestra rectitud y vuestro cariño, el día que me faltasen vuestros sufragios, comprendería que había llegado el momento de retraerme de la vida política, porque desde aquel instante no me consideraría digno para formar parte de la representación nacional. (Interminables aplausos.)

Con lo dicho creo haberlo dicho todo, la unión y la penetración de mi pensamiento con el vuestro, es absoluta. Mande en mí cada uno de vosotros á su antojo y no olvidéis que más me tienen á sus órdenes los que más me necesitan. Los perseguidos por la acción torcida de la justicia, esos son mis predilectos. Tened entendido que no está lejana la hora de la reparación, y será completa: esto yo os lo fio. (Las aclamaciones y los vitores y los aplausos del público son indescriptibles.)

Yo quería, yo debía, ir á cada uno de los pueblos de esta isla para daros las gracias por vuestra brillante campaña en la última lucha electoral.

Esto no ha sido posible por deficiencias del tiempo; el que hayáis acudido á esta reunión constituyé para mí un nuevo motivo de gratitud hacia vosotros puesto que así me habeis allanado el camino para el cumplimiento de un deber que considero como cosa sagrada.

El acto que celebramos hemos de considerarlo como un abrazo de despedida sin echar empero en olvido lo que ya tantas veces os tengo dicho: la separación es solamente material; si mi cuerpo se va queda perpetuamente mi espíritu entre vosotros.

He dicho.

\*\*\*

No encontramos frases para ponderar la ovación que se tributó al eximio orador al finalizar su discurso. Todos los que pudieron acercarse á la mesa felicitaron y abrazaron á nuestros jefes los señores Maura y Ribot, para quienes ha sido este meeting una muestra patetisima del cariño, de la veneración que por ambos siente el partido liberal de Mallorca.

No juzguen nuestros lectores el admirable discurso del señor Maura por el extracto que acabamos de transcribir. El es sin duda el más deficiente, el mas incompleto de cuantos aparecen en nuestras columnas.

¿Y como no? Los primeros de forma, los deslumbrantes efectos de dicción, el claro oscuro con que su autor la enalteciera, encantos son que no pueden traducirse y además ¿á qué negarlo? seducidos por la sugestiva palabra del señor Maura, nos faltó virtud para consagrar á las notas, que habíamos de tomar sobre el terreno, la atención que era menester, si nuestra labor había de resultarnos provechosa.

# GRAN REGALO

á los señores suscriptores del LIBERAL PALMESANO

Magnífica prima ofrecida por la tan acreditada

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

que sin reparar en sacrificios, reprodujo á la oleografía preciosos y notables cuadros, y para continuar y dar variedad á la galería que con tanto interés forman las personas de buen gusto, acaba de reproducir, por el mismo procedimiento, dos notabilísimos y originales cuadros que forman *pendant*, debidos al pincel del reputado y distinguido pintor D. J. Pujol-Herman, y que representan, el primero de ellos

## LA DEFENSA DE CABRERIZAS

notable hecho de armas realizado por nuestros valientes soldados el día 28 de Octubre de 1893, cuando las huestes del Riff parapetadas tras inexpugnables trincheras atacaban á nuestras tropas. El artista ha estado inspiradísimo al escojer el momento decisivo de aquella lucha empeñada. El enemigo era superior en número y se acercaba al fuerte con una algarabía infernal; nuestras tropas veíanse ya envueltas y á pecho descubierto resistían el empuje de aquella falange avasalladora; la situación era comprometida y entendiéndolo así el valiente general Margallo dispuso que salieran fuerzas para desplegarse en guerrillas y se sacaran del fuerte dos piezas de artillería que contuvieran á la morisma.

Este ha sido, pues, el momento supremo escogido por el artista; véñese en un bonito cuadro á nuestros valientes, rodilla en tierra los unos, y á pié firme los otros, convertido cada uno de ellos en inexpugnable parapeto. El segundo de los asuntos es

## LA MUERTE del GENERAL MARGALLO

cuadro hermosísimo que forma *pendant* con el anterior y que viene á completar aquella jornada triste por la muerte del bizarro militar, pero gloriosa por el resultado para nuestra bandera, porque fué la que decidió de la salvación de las fuerzas que había en Cabrerizas.

Las guerrillas nuestras habían perdido mucha gente porque los moros nos habían dado unas cuantas cargas de caballería que nos hicieron replegarnos. Desde el fuerte de Cabrerizas, mandábase auxilios y refuerzos continuados, pero no eran bastante: cada vez que una nueva sección de tiradores salía del fuerte para reforzar á los compañeros, el atravesar el portalón, costaba alguna baja. Así es que, cuando el general Margallo se empeñaba en ver desde la esplanada de Cabrerizas la marcha del combate, había que retirarle de allí forzosamente.

—Mi general, entre, el enemigo dirige aquí todos sus proyectiles—gritábale el coronel de Extremadura viendo que los disparos arceciaban en aquel momento—pero no cesaban de llegar heridos y contusos; el fuego era cada vez mayor y el general se empeñaba en salir del fuerte.

—Es imposible, señores; hay que batirse; hay que animar á los soldados y la obligación de los jefes es estar allí, donde el peligro amenaza la vida.

No dijo más, el general; siguió su camino con la misma serenidad de antes, sin volver atrás la vista, imparable, como un mártir detrás de su calvario, hasta que cae repentinamente y se baña en sangre.

Este precioso momento, en que nuestras tropas defienden á la bayoneta el cuerpo de su general, contra un torbellino de rifles, es el que se representa en este cuadro.

Tan preciosas oleografías, que representan dos hechos de armas notables, tiene 88 centímetros de ancho por 60 de alto, y á pesar de ser consideradas como obras inmejorables, y siendo su valor real de 30 pesetas ejemplar, se ofrece á los señores suscriptores de EL LIBERAL PALMESANO por la insignificante cantidad de 3.50 pesetas cada una, siempre que se acompañe el adjunto cupon.

Ptas. 3.50 ejemplar VALE hasta el 31 Mayo 1896	<b>CUPON PRIMA</b>	El Liberal Palmesano VALE hasta el 31 Mayo 1896
	LA DEFENSA DE CABRERIZAS Y LA MUERTE DEL GENERAL MARGALLO ejemplares Sociedad de Artistas Españoles Representante: D. J. Oliver y Soler, calle plaza Sta. Eulalia, 2, Palma.	

### Instrucciones:

Córtese el cupón y acompañando Pesetas 3.50 por cada ejemplar, ó sean Pesetas 7 por las dos oleografías que representan la una *La Defensa de Cabrerizas* y la otra *La Muerte del General Margallo*, se entregará por D. J. Oliver y Soler, plaza Santa Eulalia, núm. 2, Palma.

Nota.—Los señores suscriptores de fuera de esta capital, que deseen adquirir las dos oleografías que ofrecemos, deben dirigirse á los Sres. Roldós y C.ª, Rambla del Centro, 37, Barcelona, incluyendo bajo sobre certificado, Pesetas 7, en letra de fácil cobro ó del Giro Mútuo, y les será enviada franco de porte, de embalaje y certificada. Se suplica que el nombre y dirección sean bien inteligibles.

## Línea de Vapores Trasatlánticos

DE Pinillos, Izquierdo y C.ª

Vapor directo de Palma á las

Antillas y Méjico

Para PUERTO-RICO, HABANA, SANTIAGO DE CUBA, PROGRESO, VERACRUZ y TAMPICO con escalas en MAYAGUEZ, PONCE y ARECIBO saldrá el día 20 de Mayo el vapor de 5.000 toneladas, clasificado 100 A. 1.º del Lloyd:

Conde Wifredo

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos y también para Canarias.

Para más informes dirigirse á los señores Martínez y Planas, Representantes de la Compañía en Palma.

## Vapores trasatlánticos

de hijo de J. Jover y Serra



El veloz buque á vapor

J. Jover Serra

saldrá del puerto de BARCELONA directamente para los de la HABANA, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos, en la primera quincena de Mayo próximo.

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

Informarán oficinas de la Isleña Marítima, Palacio número 26.

Palma 25 Abril 1896.

## Isleña Marítima



El magnífico y veloz vapor

Cataluña

saldrá de este puerto para los de

Cette y Marsella

en la primera quincena de Mayo próximo.

Admite carga y pasaje para ambos puntos.

Despacho: Isleña Marítima, Palacio, 26.

Palma 30 Abril 1896.—El Director, S. Simó.

## Servicio directo de correos

ENTRE BARCELONA Y SOLLER

El magnífico y veloz

Vapor Isleño



saldrá del puerto de BARCELONA para el de SOLLER todos los domingos á las 7 de la noche y del de SOLLER para el de BARCELONA todos los lunes á las 8 de la noche.

Admite carga y pasaje á precios reducidos.

INFORMARÁN: En Palma, Oficinas de la Isleña Marítima, Palacio, 26.

En Barcelona: Sres. Sureda y Robirosa, Plaza Palacio, 2.

En Sóller: D. Ramón Coll, calle del Mar, 5.

Para mayor comodidad del pasaje el vapor atracará en el muelle de Barcelona.

## Fogones Victoria

Calentador rápido y económico con llama regulada y recipiente separado para conservar el alcohol.

Elegante modelo, sólido y de mucha duración. Muy recomendables para los que viven ó veranean en el campo.

De venta en el establecimiento de Quincalla y Novedades de José Ignacio Fuster.

7, San Nicolás, 7

## COMPANÍA INGLESA

DE SEGUROS MARITIMOS Y CONTRA INCENDIOS

## La Unión Comercial

Londres

CAPITAL: Ptas. 62.500,000

AGENTES

Martínez y Planas, San Juan 20

PALMA DE MALLORCA

y en el Banco de Felanitx.—Felanitx

### Está para alquilar

una casa algorfa sita en la calle del Deanato, núm. 12 con tres cuartos dormitorios, agua de fuente y demás comodidades.

Daran razon calle de San Roque, núm. 6.

### En la calle de San Felio núm.

mero 22 hay para alquilar dos segundos pisos que reúnen toda clase de comodidades. En el tercero de la misma informarán.

### Almorranas (vulgo morenas)

Informes para su pronta curación, calle Hostales núm. 15, 1.º, de 8 á 9 mañanas.

### San Elías 15, se alquilan los

dos segundos pisos. En el primero informarán.

### Hay un segundo y tercer piso

para alquilar, con agua y buenas comodidades, Herrería, 47.

## Almacenes espaciosos

para alquilar tanto en junto como por separado situados en punto muy céntrico en el Ensanche de Santa Catalina Ronda de Poniente 119, con agua de fuente en abundancia, patio, jardín, oficinas y demás dependencias aplicables á cualquiera industria ó comercio. Informarán calle de Salas 9.

### Se desea vender una casa bo-

tiga, 2 cuartos dormitorios, cocina, estufa, agua de pozo, cerrado y demás comodidades sita en el Molinar calle de Alicante 12. Informarán Carmen 49, 2.º

## Al buen gusto

Acete superior, de oliva, refinado, á 20, 22, 24 y 28 céntimos de escudo al medio litro.

Virgen de Lluch, 2.

### Se necesita un practicante

enterado en el despacho de Farmacia. Informarán Colon, 22 y Peregil, 2.

Palma.—Imprenta de Bartolomé Rotger.

# TIENDA NUEVA DE S. JOSÉ

IGNACIO

FIGUEROLA



JAIME II

Yutes, Cortinajes, de todas clases y tamaños.

Telas para forros de toda clase.

12 y 14

Géneros para vestido de Señora.

Pañolería hilo, especialidad en pañuelos seda para Señora y caballero.

Hallará el público los surtidos más completos y económicos en géneros de lienzo todo un ancho para Sábanas, Tiras bordadas, Mantelerías, Toallas, Colchas blancas y color. Géneros de algodón en todas clases y anchos. Brillantes y géneros de punto. Todo cuanto se quiera para equipos de novia.

Especialidad en géneros blancos

LA CASA QUE VENDE

Á PRECIOS MÁS BARATOS

## Perfumería LA ORIENTAL

DE Estarás y Quetglas

Se acaba de recibir en este establecimiento un completo surtido de perfumería, en el que figuran productos hasta hoy desconocidos en Palma y de los que se han ocupado con elogio las más altas reputaciones médicas y los elegantes de Berlín, Londres y París.

Los precios son realmente inverosímiles por su excesiva baratura; que ponen al alcance de todas las fortunas los primores de una exquisita toilette.

Igualmente hemos recibido un nuevo modelo en máquinas para cortar el cabello y la barba, ajustado á los últimos adelantos de la mecánica aplicados á la indumentaria.

Visítad antes de comprar la Perfumería La Oriental si quereis adquirir cosa bonita y barata.

1-Quint-1

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

### SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona de 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y siete años de éxito. Unicas aprobadas y reconocidas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todas sus similares.—Frasco 12 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Depósito en Palma: Farmacia de las Copiñas.



Las personas que padecan de flujo, serán curadas á los cinco días de usar esta Inyección; si el flujo fuese muy antiguo y rebelde á los cinco días encontrará un notable alivio y continuando su uso, es segura su curación. Esta inyección es inofensiva, de modo que no irrita ni causa estrecheces. Pídase en las buenas farmacias: INYECCION GRANDE.

Depósito en Palma: Farmacia de D. José Juan.